

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS  
FERNANDA SILIUTO, POR EUGENIO PADORNO

Fernanda Siliuto

Por Eugenio Padorno

### Quién es

Fernanda Siliuto nació en La Laguna el 20 de marzo de 1834 y murió en el Puerto de La Cruz, el 23 de abril de 1859. Recibió su educación en el contexto de una familia burguesa que responde a un doble ideario de organización de la vida: en lo político, el poder monárquico; en lo religioso, un catolicismo de tipo conservador. Es probable que en aquel medio dispusiera de una surtida biblioteca en la que no debió faltar una representación de la literatura grecolatina así como de los autores renacentistas y barrocos hispánicos, de acuerdo con las reminiscencias que de tal patrimonio se detectan en su poesía.

Quienes han escrito sobre ella recuerdan el dato de que en San Juan de la Rambla Fernanda conoce y enamora de un primo hermano suyo que marcha a América para hacer fortuna; durante más de un lustro aguarda su regreso en el exconvento de Santo Domingo del Puerto de la Cruz, donde, enferma de tuberculosis, fallece. Fue amortajada con el traje de novia que, en un arcón, había quedado dispuesto para el acto de la unión matrimonial. En los periódicos de Canarias dejó publicada una veintena de poemas. Llegó a verse representada en la colectánea de Carlos de Grandy el *Álbum de literatura isleña* (Las Palmas, 1857).

Fernanda Siliuto pertenece a la segunda promoción del movimiento romántico, conformada por los poetas nacidos en torno a la tercera y cuarta décadas de la centuria decimonónica: Claudio F. Sarmiento (1831-1905), Rafael M. Martín Fernández Neda (1833-1908), José B. Lentini (1835-1862), Antonio Rodríguez López (1836-1901) y Heraclio Tabares Bartlett (1849-1865), en la que resulta asimismo enmarcada una extensa relación de mujeres que escriben poesía: María Victoria Ventoso y Cullen (1827-1910), Encarnación Cubas y Báez (1832- 1915), Cristina Pestana Fierro (1834- 1860), Dorotea Vizcaíno (1835-1899), Victorina Bridoux y Mazzini (1835-1862), Isabel Poggi y Borsotto (1840-?), entre otras.

### Valor y significado de su obra

No escapó a Álvarez Cruz el destacar el hecho de que en Siliuto el espíritu *romántico* (ciertamente distante del pensamiento liberal y progresista) impregnó más su existencia que su obra;



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS  
FERNANDA SILIUTO, POR EUGENIO PADORNO

el signo trágico de aquella aparece disciplinadamente asedado por su formación religiosa, alimentada por la lectura de autores ascéticos y místicos (fray Luis de León, san Juan de la Cruz, Teresa de Ávila), sin descartar las huellas de autores grecolatinos (Virgilio, Horacio, Séneca). Otros ecos de su poesía remiten a Meléndez Valdés, Espronceda, Bécquer, Zorrilla... No desconoció la poesía de Lamartine, en particular sus *Meditaciones poéticas* (1820-1849) y el significado último que el poeta francés dio a la Naturaleza. De ello resulta en Siliuto una expresión que, conciliadora de elementos mitológicos y cristianos, se funde en diversificados paisajes de La Laguna, Tacoronte y, sobre todo, de La Orotava, cuyo Jardín Botánico parece haber identificado con una imagen edénica.

Se sirvió de los metros clásicos (sonetos, décimas, octavas reales, sextetos, quintetos, etcétera) de modo exento o adicionados a otras combinaciones estróficas; las libertades que se toma en este ámbito afectan a las rimas que, en ocasiones, se apartan de las exigencias del modelo preceptivo para entremezclar la consonancia y la asonancia, o se sirve de la rima canaria, que iguala el sonido de las *c*, *z*, y de la *s*.

## Bibliografía

Selección:

ÁLVAREZ CRUZ, LUIS, *Medallones del Ochocientos. La vida romántica de Fernanda Siliuto*, La Laguna, Instituto de Estudios Hispánicos. Puerto de La Cruz (Tenerife), 1959. [Reedición: *Medallones del Ochocientos. La vida romántica de Fernanda Siliuto y otros escritos*, edic. de Olga Álvarez de Armas, Madrid, Tauro Ediciones, 2009].

DUGOUR, ALFONSO, «Fernanda Siliuto», en *Revista de Canarias* (Santa Cruz de Tenerife), Año I, núm. 18, 23 de agosto de 1879, pp. 279-280.

LOYNAZ, DULCE MARÍA, «Tres poetisas en Tenerife», en *Un verano en Tenerife*, Madrid, Aguilar, 1958, pp. 322-331.

PADORNO, EUGENIO, «Fernada Siliuto», en *La parte por el todo*, Las Palmas, 2001, pp. 18-19.



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS  
FERNANDA SILIUTO, POR EUGENIO PADORNO

PADRÓN ACOSTA, SEBASTIÁN, «Las poetisas isleñas», en *Poetas canarios*, Librería Hespérides, Santa Cruz de Tenerife, [1940], pp. 42-43.

RUIZ ÁLVAREZ, ANTONIO, «Fernanda Siliuto Briganty», en su *Poetas del Puerto*, Puerto de la Cruz (Tenerife), s.a., pp. 41-44.

### Selección de textos

#### LA SÚPLICA

Un vago soplo, soplo ya expirante,  
del numen celestial de la poesía,  
es el que traspasó por un instante  
estos umbrales de la mente mía.

Y así detente: elogios ni uno sólo  
me prodigues a mí; mas sí quisiera  
que alcanzaras favor del bello Apolo  
para que en el Parnaso me admitiera.

Y tú, de mano, a su elevada cumbre  
me llevaras, que al lado de las Musas,  
se desarrollarían con su lumbré  
las ideas que en mí siento confusas.

#### CANCIÓN

Si escuchases el triste lamento  
que se exhala de mi alma, que implora;  
y si oyese mi lánguido acento  
al vibrar de la lira sonora;

si también percibieses un día  
las canciones de fuego que canto,  
respirando la dulce poesía  
que me inspira tu mágico encanto,

y piadosa tu negra pupila  
sus reflejos a mí dirigiera;  
y tu boca sin par, que destila  
suave esencia, de amor sonriera;

¡Oh!, yo entonces feliz y gozosa,

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS  
FERNANDA SILIUTO, POR EUGENIO PADORNO

ya calmada mi dicha ilusoria,  
viviría tranquila y dichosa,  
disfrutando en el suelo de gloria.

A UN LIRIO

¡Oh! yo te quiero, perfumado lirio,  
porque eres bello y sin igual hermoso,  
y porque tú, en mi crüel delirio,  
cambias mi llanto en indecible gozo.

Yo me abalanzo a tu corola pura,  
y en ella imprimo estremecido beso;  
y tu pálida y nítida hermosura  
causa a mi alma cándido embeleso.

Cuando amanece la divina Aurora,  
y en el espacio sus raudales tiende,  
y cuando el agua nacarada dora  
con la trémula luz que bella extiende;

tú, que un capullo virginal ofreces  
entre otras flores, con risueño aliento,  
y que elevando tu corola creces

Acariciado por el blando viento;  
abres tu cáliz de ambrosía lleno  
al desplegarse con gentil donaire,  
sus hojas lanzan en el prado ameno  
perfume puro que embalsama el aire.

Cuando la brisa cariñosa mece  
tu tallo erguido, lleno de nobleza,  
y con vigor tus hojas estremece  
prestándole elegancia y gentileza;

no tiene igual tu brillantez y gracia,  
ni de tus sienes ese blanco bello,  
ni flor ninguna te imitó en la audacia  
con que levantas tu flexible cuello.

Que mucho sí tú das celo  
a la hermosa madre selva  
que crece en la culta selva

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS  
FERNANDA SILIUTO, POR EUGENIO PADORNO

protegida por el cielo.

Que mucho sí tu primor  
oscurece al laurel rosa,  
a la reseda olorosa,  
y al jacinto encantador.

Se doblega ante tu frente  
el heliotropo gallardo,  
y también el lindo nardo,  
que embalsama el tibio ambiente.

Y el capullo virginal  
de la azucena rosada,  
y aquella flor perfumada  
que está oculta en el rosal.

¡Oh, muéstrate siempre así,  
más hermosa que otra flor!  
¡Yo siempre te amaré a ti  
porque veo en ti a mi amor!

#### A UNOS OJOS AZULES

Más que las tintas que la hermosa Aurora  
extiende al colorar el nuevo día,  
y que de la flor bella la ambrosía,  
cuyo nítido cáliz perlas llora;

más que el rayo de sol que el mundo dora  
reflejando su luz la mar sombría,  
y que la cadenciosa melodía  
del ave de garganta trinadora;

más que el placer del bosque, que convida  
a desterrar los míseros enojos  
que amargan las delicias de la vida;

y que del cisne el arrogante vuelo,  
tienen encanto para mí tus ojos  
del hermoso color del puro cielo.

#### A UN ARROYO

Tu murmullo cadencioso,



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS  
FERNANDA SILIUTO, POR EUGENIO PADORNO

dulce, apacible, y süave,  
en su curso bullicioso,  
remeda el canto del ave  
y su trinar melodioso.

Y tus aguas cristalinas  
se precipitan ligeras  
bañando el pie a las encinas,  
que guarnecen tus riberas  
junto a la flor con espinas.

Tu corriente presurosa  
al deslizarse sutil  
forma lenguas, espumosa,  
y la reina del pensil  
te saluda silenciosa.

Los pajarillos hermosos  
se bañan en tus orillas  
que las tapizan frondosos,  
con las odoras vainillas,  
los acantos misteriosos.

Cual hermoso ruiseñor  
cuando se posa trinando  
en los árboles con flor,  
y se contempla, cantando,  
en tu espejo encantador;

se ve a la joven velada  
con manto de blanco tul,  
con la frente rodeada  
de una corona enlazada  
con adelfas y abedul;

miras su faz inocente  
en tu cristal puro, y luego,  
le devuelves diligente  
el rayo claro y ardiente  
de sus pupilas de fuego.

Y en pago de esta mirada  
que lanzan sus bellos ojos,  
y en tus ondas reflejada,  
una sonrisa encantada  
ofrecen sus labios rojos,

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS  
FERNANDA SILIUTO, POR EUGENIO PADORNO

quedándose así extasiada,  
en tanto que sin cesar  
tu linfa tan nacarada,  
avanzando apresurada,  
corre a perderse en la mar;

como fugaz nuestra vida  
en este mundo engañoso,  
que al dulce placer convida,  
va a ocultarse en escondida  
tumba, do existe el reposo.

*[Todo en mi torno muéstrase dichoso...]*

Todo en mi torno muéstrase dichoso  
respirando ventura y alegría;  
en tanto que sufriendo el alma mía  
no encuentra ni un instante de reposo.

Y quién amarga el porvenir hermoso  
que a mi pecho anhelante noche y día  
con faz encantadora sonreía,  
brindándole un hechizo misterioso?

¡Tú!... Portento de gracia y de hermosura,  
por quien pasa mi vida macilenta,  
navegando en un mar de desventura.

Mas si quieres calmar mi acerbo lloro,  
destierra ese desdén que me atormenta  
y dime en dulce acento: «Yo te adoro.»

## UN BAILE EN EL CASINO

Si supiese pulsar la hermosa lira,  
al son diría de su bello acento  
lo que esta noche de placer me inspira,  
entre el baile pasada y el contento.

Diría que el salón iluminado,  
haciendo resaltar más los colores,  
semejaba un jardín entapizado



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS  
FERNANDA SILIUTO, POR EUGENIO PADORNO

de encantadoras y brillantes flores

que al compás de la música armoniosa  
sus cabezas mecían con soltura,  
cual en su tallo mécese la rosa  
a impulso de la brisa que murmura.

Y, en torbellino rápido, lanzadas  
las bellas, en parejas bullidoras,  
por sus finas cinturas enlazadas,  
dejaban transcurrir las breves horas.

Y diría que todo se ostentaba  
radiante de hermosura y brillanteza,  
y por doquier la vista divagaba  
percibiendo elegancia y gentileza.

Y, en todas direcciones, lisonjeras  
palabras deslizaban a porfía  
los jóvenes apuestos, y hechiceras  
sonrisas el galante recibía.

Y el fuego de unos ojos fascinaba,  
al despedir mil rayos esplendentes,  
eclipsando miradas que giraban  
en torno del salón indiferentes,

de donde en tibios soplos se exhalaba  
un rico aroma, grato y voluptuoso,  
que a disfrutar placeres convidaba,  
prestando al corazón dulce reposo.

Diría que mi pecho conmovido,  
extasiado de dicha incomparable,  
aceleraba el lánguido latido  
al gozar de un placer tan inefable.

Tristísimo pesar, ¡ay de mí!, siento  
por no saber pulsar la hermosa lira,  
por no poder cantar con blando acento  
lo que esta noche de placer me inspira.